AÑO XII. 18 DE JUNIO DE 1892. NÚM. 487.

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

LEONCIO G. GRANDA

Periodista guerrero
constante en su campaña,
pelea con la pluma
y escribe con la espada.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Cositas, por Vital Aza.—El último palique, por *Clarín*.—¡Bendito mes!, por Eduardo Bustillo.—Al glorioso San Roque, por Juan Pérez Zúñiga.—¡Abajo los tiranos!, por José Estremera.—Trance fiero, por Sinesio Delgado.—El primer frac, por Luis González Gil.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Leoncio G. Granda.—En el frontón.—Anuncios, por Cilla.

¡Qué desgracia!

Acabo de recibir una esquela de defunción concebida en estos términos:

†

R. I. P.

EL 20 DE MAYO DE 1506

FALLECIÓ EL INSIGNE GENOVÉS

CRISTÓBAL COLÓN

Por su memoria se celebran funerales en la iglesia parroquial de San Pedro de esta ciudad, á las diez y media de la mañana del día 21 del corriente.

HUELVA.

La noticia ha llenado de luto mi corazón, porque había oído hablar muchas veces de los méritos y servicios de D. Cristóbal, y siempre es de sentir que fallezcan las personas importantes.

De igual sentimiento que yo han participado todos los de mi casa, especialmente una tía solterona que vive á mi lado en clase de momia doméstica, la cual tía no hizo más que ver la esquela y comenzó á hacer consideraciones respecto de lo deleznable que es la vida humana y de lo efímeras que son las glorias terrenas.

—¿Pero será posible que se haya muerto el Sr. de Colón?—exclamaba la pobre.

—¿Le ha conocido usted?—le dije yo.

—Yo no le he conocido personalmente, porque ya sabes que no voy á los teatros ni á parte alguna, como no sea al templo del Señor; pero he oído hablar mucho de ese caballero, y hasta creo que era visita de las de López. ¿No es uno á quien protegió un tal Marchena? ¿No estaba de dependiente en la *Isla de Cuba?*

—Me parece que sí.

—Pues entonces es el mismo. Las de López hablaban mucho de él y de un hijo que tuvo.

La esquela de defunción ha producido sus naturales efectos, porque serán muy pocos los que no hayan oido hablar alguna vez de Cristóbal Colón y de su especialidad en el descubrimiento de nuevos mundos.

—¡Caramba! ¡Mire usted que irse á morir á Huelva!—decía melancólicamente uno que está para ser académico de la Historia.

—¿Pero cuándo ha sido eso?—preguntaba otro.

—Pues el año 1506.

—¿Y le han enterrado ahora?

—No, señor; lo que han hecho ha sido mandarle decir una misa varios amigos suyos de confianza.

—¡Pues mire usted que si está en el purgatorio desde el año 1506, buenas tendrá las carnes!

—Por eso le han mandado decir una misita; siempre es una ayuda.

—Yo he recibido la fúnebre noticia y me apresuré á enviar una tarjeta á los amigos de Huelva, descándoles la resignación necesaria para soportar tan terrible golpe. Otras personas más sensibles anduvieron preguntando dónde vivía la familia del finado para darle el pésame, y á alguna hemos oído decir con lágrimas en los ojos:

—¡Pobrecillo!

—¿Á quién se refiere usted?

—Al chico de las de Colón.

—¿Qué le pasa?

—Que se murió el año 1506.

—¿Y por quién lo ha sabido usted?

—Por unos señores de Huelva.

***

Los tranvías nos proporcionan toda clase de placeres.

Locomoción rápida, comodidad, holgura, economía y duchas.

Con motivo de los últimos y aplaudidos aguaceros, daba gusto hacer viajes en los coches del barrio de Salamanca, porque entraba usted y se sentía dulcemente inundado por el líquido benéfico.

Pero como nunca llueve á gusto de todos, había viajeros que protestaban en alta voz apelando á la fuga.

—¡Hombre!—decía el cobrador.—No he visto gente más desagradecida. Se le da una ducha de balde y todavía se incomoda.

En cambio, las personas calmosas de suyo recibían el riego con verdadero regocijo.

—¡Esto es muy bueno!—me decía un cesante.

—¿Le gusta á usted el riego?

—No lo digo por mí, sino por el gabán.

—¿Por el gabán?

—Sí, señor; me lo están regando de balde y es muy posible que con esta agüita le vuelva á salir el pelo.

Á una señora, bastante fea, le entraba el agua por la capota y le salía por abajo.

—¿Vas bien, Emerencia?—le preguntaba su esposo.

Y respondía la inundada:

—Ya sabes que á mí todo lo fresco me seduce.

Al llegar á la Cibeles notamos todos los viajeros la presencia de una babucha que flotaba en un mar proceloso.

—¿De quién es esa prenda?—preguntó uno.

—Es mía—dijo la señora.—Déjela usted que navegue.

A Dios gracias parece que las lluvias han cesado; de otro modo y en vista de los carruajes que usa la empresa del barrio de Salamanca, pronto habremos de ver en los periódicos sueltos como éste:

LAS VÍCTIMAS DE LAS INUNDACIONES

Suscripción para aliviar la suerte de los viajeros perjudicados en el tranvía, con motivo de las últimas lluvias.

H. P. V. por el alma de su tía política.	1 *peseta.*
Un filántropo.	25 *céntimos.*
Los niños Fructuosito y Bernabeita, de su hucha.	5 »

Y así sucesivamente.

***

La procesión del *Corpus* ha sido este año cosa digna de verse.

Todo lo mejor en señorío acudió á rendir un tributo ferviente á la religión de nuestros mayores.

Iban además nuestras primeras autoridades, nuestros primeros presbíteros y nuestros segundos concejales.

Y muchísimos pendones.

LUIS TABOADA.

COSITAS

I

Tuerto, cojo y mal nutrido
vino Facundo á este mundo;
con el *fórceps* fué extraído,
¡y aún dice el pobre Facundo
que es un hombre *bien nacido!*

II

Al chiquitín Nicanor
le han sacado sus papás
del colegio de San Blas,
pues quieren otro mejor.
Y si estarán obcecados
y les cegará el cariño,
que piensan mandar al niño
al colegio... de abogados.

III

Doña Rosa, la orgullosa,
que funda su vanidad
en tener de nombre Rosa,
es la mujer más tramposa
de toda la vecindad.
Tiene cuentas con cuarenta;
y hoy, al ir con una el hijo
del *inglés* que más la afrenta,
—Doña Rosario, la dijo,
vengo otra vez con la cuenta.
—¡Me llamo Rosa, insolente!
Y él la contestó prudente:
—¿Qué tiene de extraordinario
que le llame á usted *Rosario*
con tanta *cuenta pendiente?*

IV

—Veinte mil reales cabales
le mandan de Castro Urdiales
en una letra á Aniceto.
—¡Una *letra* de mil reales!
¡Quién tuviera un *alfabeto!*

V

Afirma Inés, la taimada,
en tono humilde y dengoso,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

que ella, como esposa honrada,
sólo es de su *amante esposo*.
Y así, de un modo insinuante,
confiesa la honrada Inés
que primero es del *amante*
y del *esposo* después.

VI

Un conde, de no sé dónde
—que en el misterio se esconde,—
por causa que no se sabe,
yo no sé qué cuestión grave
tuvo con no sé qué conde.
El uno del otro en pos
salieron de madrugada...
Mas ya el juez, ¡gracias á Dios!
sabe... ¡que no sabe nada
de ninguno de los dos!

VII

«Hace falta un pendolista.»
un contratista anunció,
y en cuanto Juan se enteró
fuése á ver al contratista.
—Soy pendolista especial,
y aquí vengo á ver si valgo.
—¡Corriente! Escriba usted algo.
—¿Quién, yo? ¡Si escribo muy mal!
—Pues ¿por qué se llama usted
pendolista?
—¡Cosa clara!
¡porque hago péndolas para
los relojes de pared!

VIII

Hablando con Leonor
un bolsista respetable,
exclamaba con calor:
—¡Sólo crees en un amor!
—¿Cuál es?
—¡El amor... tizable!

VITAL AZA.

EL ÚLTIMO PALIQUE

Amigo Sinesio: Al separarme de la redacción de MADRID CÓMICO, creo conveniente para mí, y aun para usted, declarar que *no es por vicio ni por fornicio*, como dijo el otro; esto es, que no obedece mi separación á malos tratos ni incompatibilidad de caracteres, ni á que yo no esté conforme con la *marcha política* del periódico, etc., etc., etc.

Lo que hay es que parece que no, pero estos articulillos ligeros me cuestan más trabajo que los *pesados*, y... *denuncio el tratado*. Usted, aunque bien quisiera, dice que no puede tratarme como nación más favorecida, de otro modo, que no puede subirme el sueldo en la medida que yo pido. Y rompemos nuestras relaciones... económicas, en espera del Reverter que venga á reanudar las negociaciones. *Modus vivendi* no cabe; de modo que... hasta el *tratado definitivo*... ó hasta el valle de Josafat, donde todos tendremos el haber que por clasificación nos corresponda. Como una cosa es la amistad y el negocio es otra cosa, es claro que seguimos tan amigos como siempre. Si los lectores de MADRID CÓMICO vuelven á verme por aquí, pueden decir para su coleto: «A éste le pagan más que antes.» No hay más filosofía que ésta en el asunto. ¡Ojalá todos los asuntos que no tienen más que esa filosofía se trataran con la misma claridad!

Siempre suyo,

CLARÍN.

¡BENDITO MES!

Dichoso mes de Junio
que, zurcidor de fiestas,
las aguas por capricho
ó por tesón las quemas:
con pujos de verano
y olor de primavera,
con lluvias que nos calan
y sol que nos caldea,
con lodos cuando lloras,
con polvos si te alegras,
con luz si te diviertes,
con sombra si te emperras,
este año te has traído
algunas cosas nuevas
y otras muchas no luces
que eran las cosas buenas.
Porque con Venus Febo
pasó un día de *juerga*,
y le salió una mancha
no sé si de vergüenza,
consultas de Mercurio,
que mata si receta,
te traen hecho una lástima
de paso por la tierra.
Por eso la Cibeles,
matrona berroqueña,
vecina del palacio
ministerial de Guerra,
herida en lo más hondo
por Bosch y Fustegueras,
da gritos á Neptuno
llorando sobre ruedas.

Todo lo traes revuelto,
oh mes de las verbenas;
que en tí en San Pedro acaban
si en San Antonio empiezan.
¿No ves cómo los años
contando por centenas,
nos ponen á Colombo
molido en conferencias?
¿No ves esas pelotas
que en los frontones ruedan
con *saques* de Beloquis,
de Irunes con *boleas*,
y son al sol luciente
bolillas de *ruleta*,
conque, el que va por *momio*,
en momia se nos queda?
¿No ves esos infundios
de la taurina empresa,
que da por reses bravas
los bueyes de carreta,
ni ves al Municipio
amontonando piedras,
sordo á la voz del arte
de la española escena?
¿No ves?... Pero es inútil
que siga con mis quejas,
pues sólo oyes el ruido
que traes con tus tormentas.
¡Oh mes, hijo del Tiempo!
aunque él digiere peñas,
yo sé que si tu padre
te traga al fin, revienta.

EDUARDO BUSTILLO.

AL GLORIOSO SAN ROQUE

I

Pues señor, éste era (y continúa siendo) un pueblo llamado por mal nombre Villacarpanta.

Todos sus vecinos tienen el privilegio de ser más brutos que los demás habitantes del globo.

Hay una excepción: el alcalde.

Este goza de otro privilegio.

Del de ser más bruto que sus convecinos.

Pues bien, sabrán ustedes que los villacarpantanos tienen un patrón con calabaza y perro.

Ya supondrán ustedes que no aludo á la Virgen del Carmen, sino á San Roque bendito.

¡Y cómo le veneran!

Lanzar públicamente una blasfemia en Villacarpanta es cosa que pasa desapercibida.

Faltarle á San Roque es horrendo delito.

Y quien dice á San Roque, dice á cualquier miembro de su familia.

Hay que advertir que la imagen que tal entusiasmo les inspira es la manifestación más desdichada del arte escultórico que puede concebirse.

Verdad es que su autor fué un tal Bonifacio, que floreció como mancebo de botica allá por los siglos XV y XVIII.

No quisiera pecar de irreverente, pero el venerado patrón de Villacarpanta me pareció un sereno apoyado en el chuzo y echándole la morcilla á un mochuelo huérfano.

La cara del pobre santo es toda bondad, toda dulzura, toda almazarrón.

La sonrisa del can fascina y subyuga.

La calabaza parece sonreirse también.

Entre los pliegues de la capa del santo asoma una pantorrilla que parece un cornetín de llaves.

En fin, no se puede pedir más.

Pues bien, á esta imagen es á la que acuden los sencillos labradores de Villacarpanta en todas sus tribulaciones y contrariedades.

¿Que sobreviene una peste? Pues novena al canto.

¿Que se vislumbra una mala cosecha? Pues rogativa y preces.

¿Que al alcalde le duelen los callos? Pues misa mayor con manifiesto y sermón.

Y así sucesivamente.

El sacristán, hombre rutinario por convicción, señor del órgano parroquial y de un lunar muy simpático con diez y siete pelos en el lado sudoeste de la nariz, era siempre el encargado de la música en las fiestas del santo patrón, y nunca echaba mano de otros motetes que de los que él mismo compuso cuando mataron á Prim.

Véase la clase (con permiso de San Roque):

CORO

«Con tu gentil calabaza,
con tu perrito glorioso,
Dios te ha mandado á este pueblo
para alternar con nosotros.»

«Por el sendero del mundo
nunca nos pierdas de vista
y haz el favor de librarnos
de los dolores de tripas.»

VOZ PRIMERA

«Aunque tu acompañante—no tiene rabo,
dame una muerte dulce,—que soy tu esclavo.»

VOZ SEGUNDA

«Y á mí, para que el diablo—nunca me toque,
con tu sagrado dedo—tócame, Roque.»

CORO

«Te ofrecemos nuestras mieses
y nuestro vino también.
Ven aquí, santo bendito,
te daremos de beber.»

«Te pedimos ¡oh San Roque!
protección y caridad,
por el fruto de tu vientre
que á tu lado siempre va.»

No dirán ustedes que el susodicho privilegio de la brutalidad no alcanza de lleno al autor de los motetes famosos.

Pues bien, el venerable párroco de Villacarpanta, íntimo amigo mío y asiduo lector del MADRID CÓMICO y de la *Revista de Navegación*, me dijo cierto día, volviendo de una novillada:

—Don Juan, ¿á que no sabe usted lo que estuve pensando anoche?

—No, señor; no sé una palabra.

—Pues pensé que usted podría escribirnos unas coplas nuevas para San Roque; porque, francamente, aunque el pueblo está encariñado con las que hoy se le cantan, yo creo que al santo ya no le hacen efecto. La semana pasada se las entonamos para pedirle que la alcaldesa tuviera un alumbramiento feliz, ¿y sabe usted qué resultó?

—Que reventó la alcaldesa.

—No, señor; parió tres muchachos como tres cocodrilos; pero estuvo lloviendo quince días seguidos sin que hiciera falta maldita. Y tengo para mí que los tales motetes están ya desgastados y no sirven para nada. Por lo tanto, aunque tuviera que rifar con el sacristán, agradecería á usted que me mandase desde Madrid unos gozos nuevecitos, siempre que no fueran muy picantes.

—Pero, señor mío, ¡si yo entiendo tanto de escribir gozos como de bordar zapatillas!

—No sea usted modesto. Eso lo hace usted por debajo de la pata.

Total: el cura me convenció (sobre todo con el auxilio de su preciosa sobrina); prometí complacerle, y... yo suelo cumplir casi todo lo que prometo.

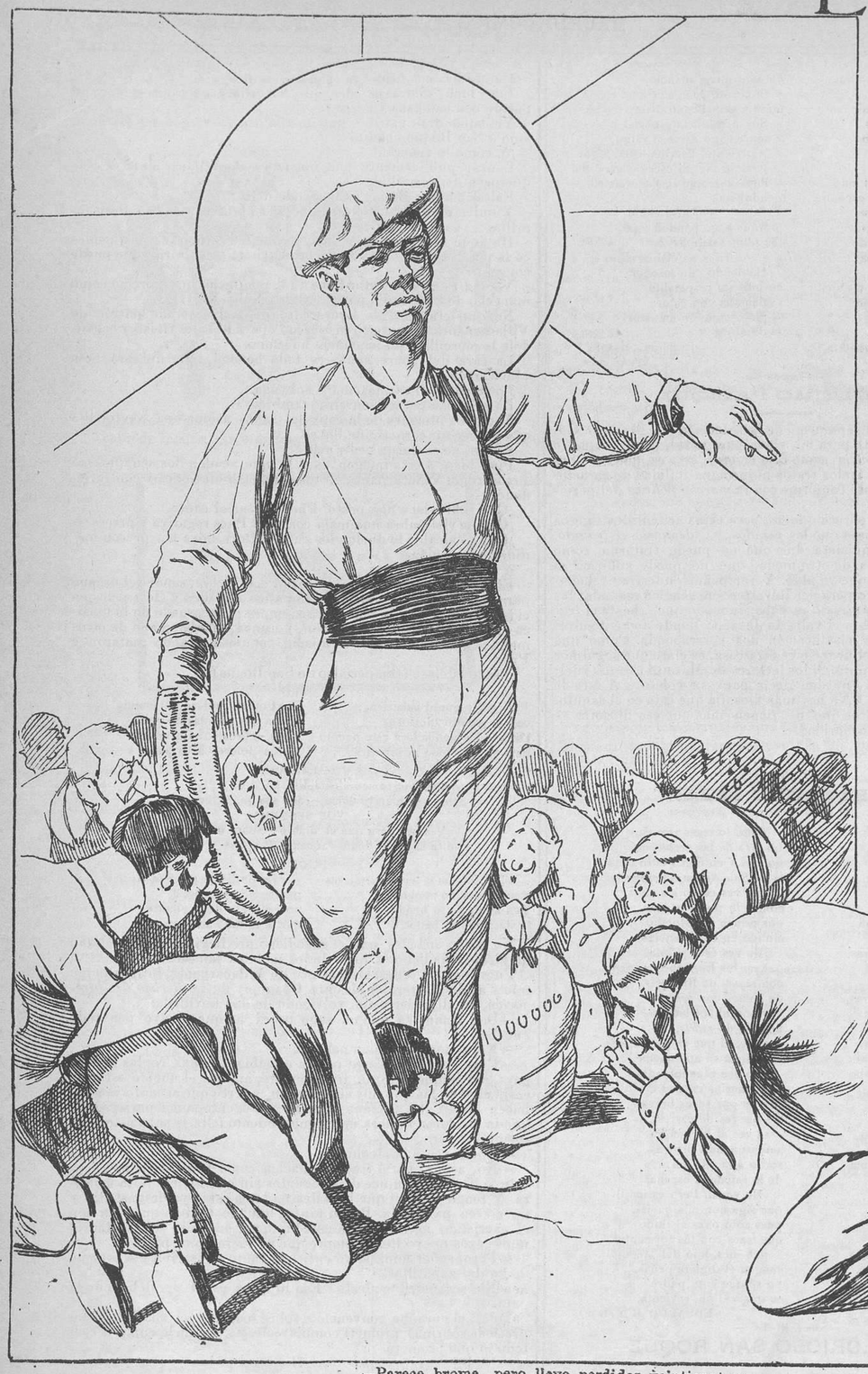
II

No sé si ustedes saben que yo estoy empleado en la secretaría particular de un ministro de la Corona, y que mi misión es contestar, con arreglo á las instrucciones de su excelencia, las cartas que le dirigen.

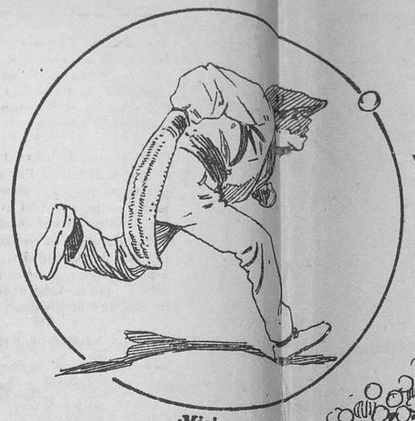
Este trabajo resulta sumamente pesado cuando es mucha la correspondencia, y no es extraño que, á causa de la rapidez con que hay que llevarla y de la diversidad de asuntos y de personas

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

EN EL FRONTÓN



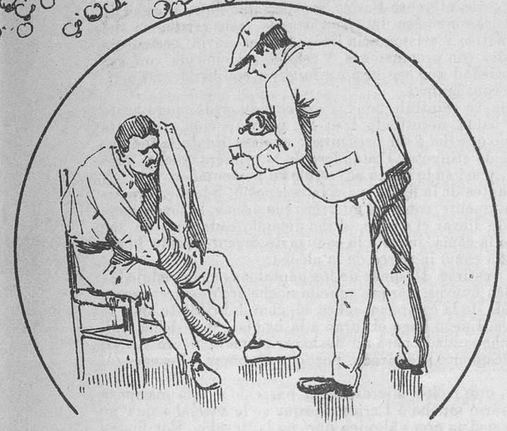
—Parece broma, pero llevo perdidos veinticuatro mil reales que me hacían muchísima falta.



¡Mia!

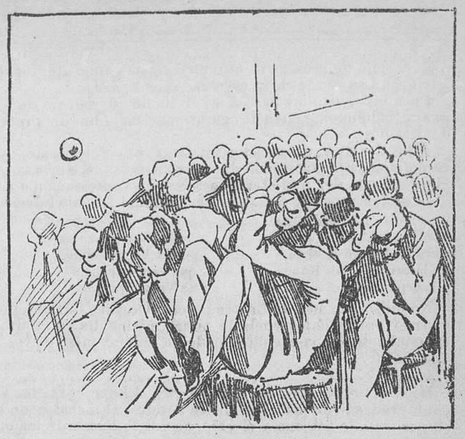
¡Veinte á treinta por los azules!

¡Eche usté pelotas!



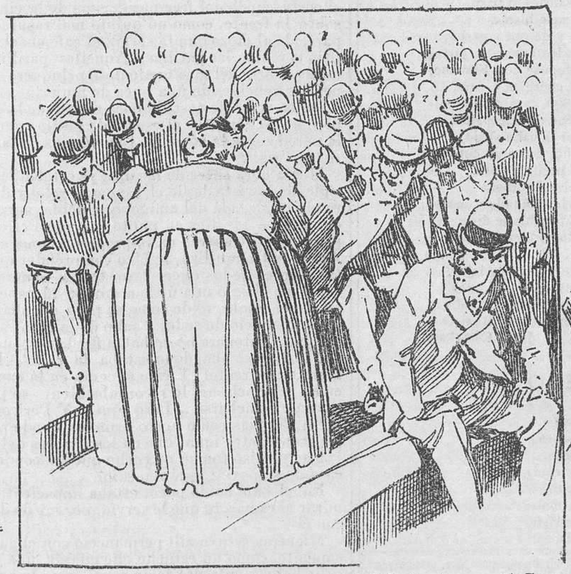
—¿Cognac?
—Bay.

Los señores jueces discutiendo una falta.



Ciudadanos, ¡á defenderse!

—¿Cómo se llama eso que ha dado Portal?
—*Reveser*, palabra francesa que se escribe *revesaire*.



—Esa señora no puede sentarse aquí, debe ir al cesto. Porque parece una fina de Pamplona.

—Pues señor, ya se ve que este año tenemos esta chifladura. ¡Vaya usted á saber la que tendremos el año que viene!

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

que en ella figuran, se confunda ó trastrueque algún sobre y se envíe á un sujeto la carta correspondiente á otro.

Pues bien, esto me pasó á mí el día de mi regreso de Villacarpanta, hallándome envuelto en un maremágnum de pretensiones de destinos.

A los dos días, un senador vitalicio muy respetable, que tenía recomendada la colocación de un sobrino suyo, abría con interés el pliego que del ministerio recibiera en contestación á su ruego.

Pero ¡oh asombro del senador vitalicio! El papel decía así:

VOZ PRIMERA

«Dos refulgentes estrellas
clavadas hay en el cielo.
Es la primera San Roque
y la segunda es el perro.»

CORO

«No nos desampares
por la Virgen santa,
que eres la delicia
de Villacarpanta.»

No quiso leer más el ilustre prócer. Creyóse burlado por el ministro y prometió interpelarle aquel mismo día en la alta Cámara, poniendo en conocimiento de la misma mis nuevos gozos á San Roque.

. . . . . .

Mientras esto acontecía en la corte, el buen cura de Villacarpanta, rodeado de las autoridades locales, el maestro de escuela, el sacristán, la sobrina y el gato, se volvía loco ante los *gozos* que yo le había remitido, porque decían lo siguiente:

«Mi distinguido amigo: Enterado de la pretensión de usted, estoy dispuesto á ordenar que se tome nota de ella, con el fin de ver de hacer cuanto me sea dable para buscar la manera de poder encontrar el medio de procurar que, tan pronto como haya ocasión oportuna, que me facilite la posibilidad de acceder á su deseo, resulte realizable mi propósito de hallar el modo de tratar de hacer algo en favor de su señor sobrino.»

. . . . . .

III

¿No les dije á ustedes que los de Villacarpanta eran los hombres más brutos de la tierra?

Pues hé aquí la prueba más evidente:

En todas las funciones que dedican á San Roque, le cantan ahora la cartita del ministro... y se quedan tan frescos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

¡ABAJO LOS TIRANOS!

¡Gran día! Al cabo se ha visto
vencedor el populacho
y por las calles se agita
cual torrente desbordado.
Ha sido mayor el triunfo
que nadie pudo soñarlo,
que no quedan ya doncellas,
ni en pie templos ni palacios.
La sangre ha corrido á chorros,
cundió el terror y el espanto
y entre el humo van las hordas
en escombros tropezando.
Todos por lograr el triunfo
con rudo valor lucharon,
todos su vida han expuesto,
ni uno tan sólo ha cejado.
Pero el gremio de pelaires
fué de todos el más bravo,
y el más valiente del gremio
y el más terrible fué Francho.
Francho es un hombre de empuje,
atrevido, temerario,
que en toda su vida tuvo
miedo de Dios ni del diablo.
Le respetan los valientes
y le teme todo el barrio,
y con su nombre las madres
asustan á los muchachos.
Aquel día rajó él solo
cien nobles de arriba abajo
y en su larga pica aún lleva
la cabeza del prelado.
Aún corre plazas y calles
sembrando el luto y el pánico
al frente de mil valientes
de su fuste y de su rango.
Con voz ronca por la ira
grita: «¡Abajo los tiranos!»
y como retumba el trueno
todos contestan: «¡Abajo!»
En esto, por una calle
vino á salirles al paso
una mozuela bisoja,
endeble y de poco garbo,
que con los brazos en jarras
y encarándose con Francho,
con voz enérgica y dura,
le dice: «¡Á casa, arrastrao!»
Y volviéndole la espalda,
se va por la calle abajo,
y Francho, como un cordero,
la sigue pasito á paso.
Ella vuelve la cabeza
y, al verle tranquilo y manso,
con voz terrible le dice:
«Ya te lo diré en llegando.»

. . . . . .

Y una voz, allá á lo lejos,
grita: «¡Abajo los tiranos!»
y cual trueno que retumba
mil le contestan: «¡Abajo!»

JOSÉ ESTREMERA.

TRANCE FIERO

(Á VITAL AZA)

Nos lo dijo la amable *Correspondencia*.
Otros no lo han creído, yo sí lo creo.
¿Conque al fin has lucido toda tu ciencia
en un vagón de lujo del tren correo?
¿Conque allí una señora se puso mala
y tú, en vez de achicarte cuando la viste,
de tus conocimientos haciendo gala,
recetaste enseguida lo que quisiste?
El diagnóstico estuvo bien hecho acaso,
que hasta en el ojo clínico tienes tú gracia...
Pero ¡ay! que no pudisteis hallar al paso
ni un botiquín siquiera, ni una farmacia.
Y es que, envidioso el hado, contra la ciencia
dificultades gordas crea exprofeso,
¡ó tal vez intervino la Providencia,
y la señora vive gracias á eso!
Pero lo que tú hiciste no lo hacen todos,
pues aunque, al fin y al cabo, no pasó nada,
tú pusiste los medios. ¡De todos modos,
tu misión has cumplido! ¡misión sagrada!
Yo, que soy licenciado como cualquiera,
carezco de ese aplomo que tanto admiro,
y si me comprometen de esa manera,
ya lo tengo pensado, ¡me pego un tiro!
Es decir, en presencia de una desgracia,
yo también de seguro recetaría
pidiendo cualquier cosa de la farmacia...
¡si supiera de cierto que no la había!
Porque si no, *¡nequaquam!*, no soy valiente
y como me acoquino, dudo y me arredro,
niego *mi* medicina resueltamente,
como á Cristo tres veces negó San Pedro.

SINESIO DELGADO.

EL PRIMER FRAC

Era preciso contentar á Julia. Algunos días antes le había avisado: «La noche del 15 á las diez. Ya le he dicho á mamá que van á presentarte y te esperamos.»

Demasiado sabía el pobre Perico Sánchez que no se trataba de ninguna *soirée* ceremoniosa del *gran mundo*, con asistencia del cuerpo diplomático y aristocracia linajuda. Su novia pertenecía á la clase media con pretensiones, y estaba relacionada con esa parte de la sociedad que aspira á confundirse con la de más arriba, sin poder conseguirlo.

Perico tenía ya veintiún años, y era casi abogado; pero hasta entonces no había necesitado frac. Su preocupación constante desde que supo que iba á ser presentado en casa de Julia fué hacerse un traje de etiqueta. Tratándose de la primera noche, esto era necesario, y así se lo había advertido su presentador.

Dos horas antes de la fijada para la recepción, Sánchez examinaba cuidadosamente, como un guerrero sus armas, la severa ropa que acababa de llevar el sastre, é iba dejando cada una de las prendas sobre la cama, junto á la camisa de irreprochable blancura y satinada como la pared de la alcoba.

Comenzó á vestirse. Después de los pantalones se introdujo las botas—también nuevas, porque aquella noche era de estrenos,—y estudió la caída de la campana sobre el charol brillante que le cubría los pies. Luego llegó el turno á la camisa, que debía meterla con mucho cuidado para no deshacer el monumento de su cabeza artísticamente preparada por el peluquero. Después al chaleco.

La corbata—un lacito microscópico parecido á una mariposa blanca—contrarió mucho á Perico, porque se le antojaba que no se veía bien y podría creer alguien que no la llevaba. Por fin se puso el frac.

Al mirarse al espejo y verse de frente, con la pechera desnuda, el corte rápido del frac por encima de la cintura y el pelo tendido sobre la frente, como un quinto mal rasurado, se encontró algo parecido al mozo que le servía el café en el Suizo. ¡Y la culpa de todo la tenían las patillas! ¡Aquellas patillitas nacientes, refractarias al arte del más meticuloso peluquero, se asemejaban á los pelillos rebeldes de una nuca de mujer!

Quiso verse de costado para examinar la caída de los faldones, pero no lo permitía el espejo de medio cuerpo, casi embutido en la pared sobre la cómoda. Los espejos de las casas de huéspedes, *¡uf, qué asco!*

Media hora antes de las diez ya estaba Sánchez impaciente, dirigiendo la vista desde el espejo al reloj y de éste á aquél, esperando la llegada del amigo que debía servirle de introductor, y que llegó á las diez en punto, cuando Perico, presa de la desesperación, se deshacía en improperios contra los amigos faltones. Aquél le tranquilizó, le hizo comprender que no debían presentarse antes de las once, y que tenían tiempo de tomar café.

Perico dirigió una última mirada al espejo; cepilló cuidadosamente el sombrero de copa; se puso el gabán; cruzó sobre el cuello un pañuelo de seda, y salió de la casa.

¡Hasta entonces no se había fijado en el desaseo municipal! ¡En qué lastimoso abandono estaba la calle! ¡Imposible cruzar á la acera de enfrente! ¿Y esto sucedía en la capital de España? Allá, en su provincia—él lo recordaba bien,—se podía transitar sin peligro de mancharse... Pero aquí... Y Perico Sánchez miraba sus botas, limpias como acero bruñido, donde reflejaban las luces de los escaparates igual que en los charcos del arroyo.

Fué preciso tomar un coche que les condujera al café y luego á casa de su novia; ¡qué remedio!

En el café habló poco; estaba impaciente. Apenas se atrevió á mirar al camarero que le servía, por miedo de encontrarle parecido con él.

Mientras estuvo allí permaneció con el gabán cerrado cuidadosamente, como un estuche que guarda una joya preciosa; pero al salir hallóse enfrente de un espejo grande que le retrataba de cuerpo entero, y aquello era demasiado tentador. Acortó el paso y desabrochó cautelosamente los botones hasta que se abrieron las solapas del gabán. Se encontró majestuoso, grave, y por primera vez en su vida miró con altivez á *las pobres gentes* que ocupaban las mesas de alrededor.

Subieron de nuevo al coche, que les condujo á la casa. Cuando

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

llegaron, Perico estaba nervioso. Dejó el sombrero y el gabán en la antesala y se sintió algo avergonzado: le parecía que estaba á medio vestir, que llevaba *poca ropa*.

En la puerta de la sala la emoción subió de punto. El acto *le imponía* más que un examen de economía política. Ochenta bujías ardiendo desde las rinconeras, en los *entredoses*, sobre el piano abierto—¡en todas partes luz!—daban á la sala pequeña el aspecto de un horno encendido.

No veía á nadie. Sentía pesada la atmósfera y á duras penas, empujado por su amigo, atravesó la sala para saludar á la señora de la casa, á quien fué presentado. Tartamudeó algunas frases enmedio de una turbación propia de la más ruborosa doncella y quedó sin saber qué hacer, apoyado en el brazo de su amigo.

Aquello duró muy poco. Perico vió á su novia junto al piano hablando con dos amigas, y se animó como un soldado que entra en acción delante de su bandera.

Fué hacia ella con la cabeza levantada, un poco encarnado, pero animoso y fuerte. La niña le colocó un nardo en el ojal, sobre el corazón, y él se creyó condecorado. Después paseó una mirada por el salón. Vió que los hombres, antiguos todos en la casa, iban de levita, y esto le acobardaba algo; ¡si al menos hubiera otro nuevo!

Los brazos, los pícaros brazos le preocupaban mucho; no sabía dónde meterlos. ¿Se habría fijado la gente en que estaba cohibido? Para salir del apuro se le ocurrió bailar; utilizar las manos en sujetar uno de aquellos talles de muchachas, vestidas con tonos vivos y claros, que se agitaban y bullían como pájaros al sol.

Bailó mucho. «Todas las mujeres se sentirían orgullosas de bailar con él. ¡El único frac!» Cuando bailó con Julia y sintió el contacto de aquella cinturita esbelta, que hasta entonces sólo había podido ver desde lejos, en la calle; cuando percibió el aliento húmedo que se escapaba de aquella boca excitante, Perico sintió mareos, algo parecido al delirio de una pesadilla deliciosa y terrible, que le arrastraba, como un torbellino, entre las notas de un vals inolvidable...

. . . . . .

Después de las dos de la madrugada regresó á su domicilio Perico Sánchez, pálido y rendido, pero orgulloso de su conducta. Necesitaba descansar y la imaginación excitada se lo prohibía. Se desnudó rápidamente y se metió en la cama. Sobre la mesa de noche, junto á la bujía, encontró un sobre... la *factura del sastre*.

¡Doscientas cincuenta pesetas!—¡Qué horror!—Perico no podía pagar aquello. Recurriría á su padre, que aunque estaba harto de cuentas, ¡qué demonio! una más..

Tiró la factura y sopló la vela. Poco después dormía, mientras en su cerebro inquieto se reproducían las escenas de aquella noche: la sala llena de luz, las niñas revoloteando al compás del piano. Julia, la hermosa Julia, con su cabecita rubia, sonriéndole á él, al más feliz de los hombres, que era admirado por su figura esbelta, elegante, con su *frac* de *alu de pichón* y su corbata blanca... Y por encima de todo esto—¡fulgurando á intervalos, como relámpagos de una tempestad que se aproxima!—aparecían en su imaginación la figura mefistofélica del sastre con una factura en la mano, y el rostro del padre de Perico, grave, ceñudo, como el de un magistrado en sesión de juicio oral.

LUIS GONZÁLEZ GIL.

CHISMES Y CUENTOS

CONCURSO DE SONETOS

Señores:

Considerando que, según dicen, el soneto es la composición poética de más difícil ejecución:

Considerando que con motivo del centenario de Colón lloverán los certámenes de esta clase, y no estará de más que los aficionados al género hagan algún ensayo antes de lanzarse á más altas empresas;

Y considerando que no hay mejor aguijón del ingenio que un billete de Banco, aunque sea de los de menor importancia,

El MADRID CÓMICO *abre* un concurso para premiar el soneto que mejor le parezca entre los que se le remitan con el objeto supradicho. Advirtiendo que el asunto es completamente libre, y suplicando que, á ser posible, huyan los poetas de dirigirse *A Peral*, *A Colón*, *A ella*, *Al sol*, *A la vecina de enfrente* y á otras cosas por el estilo.

Y ahora, ahí van las condiciones:

1.ª Los sonetos deben ser firmados con pseudónimo, debajo del cual escribirá el autor las señas de un domicilio imaginario, por ejemplo:

Carambita.
(Rompelanzas, 27, 2.º)

y con el pseudónimo serán publicados.

2.ª La Dirección escogerá, para su inserción en el periódico, los que crea dignos de entrar en concurso, sin dar explicaciones de ninguna clase á los que no sean admitidos, entre otras razones, porque sería el cuento de nunca acabar.

3.ª Los que se admitan se publicarán en los seis números que quedan desde la fecha hasta fin de Julio, por lo cual el plazo de admisión se cerrará el miércoles 27 del citado mes.

4.ª La Redacción del MADRID CÓMICO formará un Jurado y, examinando detenidamente los sonetos publicados, otorgará el premio al que, á su juicio, lo merezca.

5.ª Este premio consistirá en un billete del Banco de España de

Cien pesetas,

sin que la Administración quede obligada á pagar en oro si, lo que Dios no quiera, el papel se llegara á cotizar con descuento. Dispensen ustedes, pero hay que atar todos los cabos.

6.ª En el primer número de Agosto diremos cuál es el soneto premiado. El autor se servirá enviarnos entonces su verdadero nombre y las señas de su domicilio, acompañados de la contraseña de calle, número y piso con que remitió la composición y que nosotros reservaremos para la identificación correspondiente.

Y 7.ª En seguida el agraciado recibirá los veinte duros en propia mano y en su casa si está en Madrid, ó por correo y bajo certificado si reside en provincias. Se recogerá el oportuno recibo, que se insertará en el segundo número de Agosto.

Conque... manos á la obra y que Dios nos coja confesados á todos.

¿Quieren ustedes, por la módica cantidad de *dos pesetas*, darse un baño de boleas y de reveses y entender del juego de pelota más que Irún y que Portal?

Pues compren ustedes *La pelota y los pelotaris*, si es que queda algún ejemplar en las librerías, y podrán ustedes discutir con el mismísimo Chiquito de Eibar.

¿Que de quién es el libro? Pues de un tal Peña y Goñi. Conque no hay más que hablar.

Vamos á ver, ¿quién decía que se estaba acabando aquí la fe religiosa? ¡Esas trazas tiene!

Lean ustedes este sabroso parrafito de *La Correspondencia*:

«Oimos en el frontón (de *Fiesta Alegre)* quejarse á algunos abonados de que hubiera mañana partido, por celebrarse á la misma hora la procesión del *Corpus*, y desearían se impidiera aquél, ya que esta gran fiesta religiosa no se verifica más que una vez al año.»

¡Lo que menos podía uno esperar! Que haya abonados al frontón que se lamenten, casi con lágrimas en los ojos, de que no haya siquiera tres ó cuatro procesiones del *Corpus*.

Y que traten de hacer compatible su devoción acendradísima con el deseo natural de jugarse unas cuantas pesetas por Irún.

Lo malo es que por este camino podemos llegar á lo siguiente:

«Varios aficionados al juego de pelota, en vista de que está anunciado para el día del *Corpus* un gran partido á cesta, verían con gusto que el señor obispo suspendiera la procesión hasta el día siguiente...»

Libros:

El mejor amor, poema original del notable poeta D. Manuel de Gumucio, que versifica con vigor y soltura. Segunda edición. Precio, una peseta.

¡Quiero vivir!, monólogo dramático en verso, original de D. José Zalabardo y Ruiz, estrenado con gran éxito en Tudela.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. G. B.—Dispense usted, está bien dicho así. Y no debe ni puede decirse de otra manera.

«Que si esa vuelve *le* pego»

es un disparate. Porque resulta que si *esa* vuelve... pego al niño. Fíjese usted un poco.

Minfer.—Pues señor... resulta una composición llena de ripios y de versos forzados.

Sr. D. L. R. C.—Madrid.—No están mal del todo, pero no tienen nada de particular tampoco.

K. rra Q. K.—«Pelando la pava noche y día
está mi amigo Juan García...»

¡Más le valiera estar duermes... ó pelando las sílabas!

Emeuveyeme.—¡Ay! todo es malo. Puede usted empeñar la lira si lo tiene por conveniente.

Calabaza.—El del doctor es vulgar como muchos y el de Valeriana picante como él solo.

El alguacil D. Mendo.—En efecto, sus temores
están bastante fundados,
porque el romance es... de ciego
y además largo, ¡muy largo!

Sr. D. L. G. A.—No me gusta del todo. Está muy diluído el asunto, y abundan los ripios, como «aunque os asombre, sin recelo, de tal cosa en pos,» y así sucesivamente.

Granvela.—No había sido admitida antes porque el asunto es de poquísimo fuste... y no tiene gracia.

Sr. D. F. G.—Agramón.—Los suscritores pueden pedir cuantos números no lleguen á sus manos ó se les extravíen. La Administración los remite de nuevo gratis y á vuelta de correo. ¡No faltaba más! Esa es la única ganga que tienen.

Sr. D. A. P. F.—La primera es mala y la segunda se parece en eso á la primera. Y hay que advertir que *hermosura* y *púrpura* no pueden ser consonantes mientras la cuestión social no se resuelva satisfactoriamente.

Fray Caracol.—Empieza usted en un metro y acaba en otro, tal vez sin darse cuenta. El asunto es muy vulgar. Y en este periódico no se pagan todas las composiciones, sino solamente las que se piden exprofeso. Yo lo siento, pero no es posible hacer otra cosa.

Garbriusarceti.—¡Muy bonito y con mucha discreción y delicadeza! Vaya, ¿á que no lo dice usted en voz alta en mitad de la calle?

Un poetastro incipiente.—En efecto, no hay nada peor que una mujer coqueta. Pero ¡lo han dicho tantos y de tan diversas maneras!

Rodajas.—Sí, podría servir de epitafio y escribirse en una losa, pero en un periódico festivo..

Un novato.—¡Caramba! No deben de ser de usted ese par de cositas. Si lo son... ¡sea enhorabuena!

¡Caracoles!—¡Hola! ¿Conque usted es periodista? Pues Dios le conserve muchos años la palanca de la prensa.

MADRID, 1892.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa.
Libertad, 16 duplicado, bajo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Lit *Madrid Cómico*, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

Alá nos prohibe el vino,
pero, en su inmenso saber,
recomienda el *Cognac fino*
de Moguer.
Sobrinos de Guinea.—Carretas, 27.

—¿Del dolor, pues, no consuelas?
¡Será porque no te quieres!
¡Pronto te arreglas los muelas
al salón de *Tirso Peres!*
Mayor, 73.

¡No te deleitarás
como yo me deleito
el día que me afeito
en casa de *Tomás!*
Alcalá, 40.

¡Huelgistas!

Puesto que la burguesía se empeña en no acceder, y vosotros os empeñáis en no trabajar, no os queda otro recurso que acostaros tranquilamente. Y para acostarse no hay nada mejor que las camas del Bazar de la plaza de la Cebada, núm. 1.

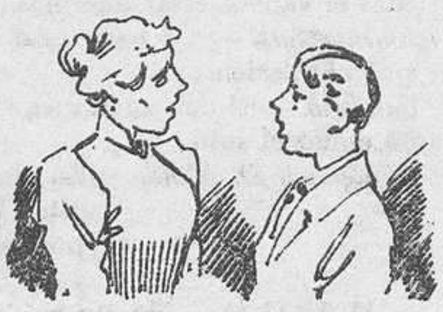
—Tarde llegas á la cita.
—Las ocho en punto.—Te engañas.
—Es imposible, Pepita,
porque el reloj es de *Brañas*.
Matute, 12.

¿Queréis fotografías
interesantes?
¡Pues hay un gran surtido!
Pedid cuanto antes.
(Catálogo: 50 céntimos en sellos.)
The Publishing Office. Amsterdam.

Contra tus envites, Parca,
tengo un remedio económico:
¡Anisado de la marca
MADRID CÓMICO!
Vicente Lóbez.—Zaragoza.

Bien claro lo dice
la Constitución:
Si queréis derechos...
¡comprad un bastón!
Gras hijo.—Alcalá, 40.

Nò me hacen en el cutis
el más pequeño roce
en el salón de *Rubio*,
Peligros, 10 y 12.



Mamita, yo quisiera
á fines de este mes
un pantalón inglés
de casa de Pesquera.
Magdalena, 20.

Oye misa en San Ginés,
y en cuanto salgas de misa,
vas, compras una camisa
y te la pones después.
Martínez.—San Sebastián, 2.

Ya la vida se me acaba,
¡Adiós, ilusiones mías!
¡No como en *Las Tullerías*,
que era lo que me gustaba!
Matute, 6.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, **2,50 pesetas**; semestre, **4,50**; año, **8**.

Provincias.—Semestre, **4,50 pesetas**; año, **8**.

Extranjero y Ultramar.—Año, **15 pesetas**.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, **15 céntimos**.—Idem atrasado, **50**.

A corresponsales y vendedores, **10 céntimos** número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha

Teléfono núm. 2,160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012